

XXIII

Educación o Indoctrinación

2-14-11

Muy buenas noches queridos oyentes, cómo siempre con Uds. en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí. Antes de continuar con el tema de la educación en una república, quisiera aclarar algo que considero de gran importancia con respecto a las ideas de Martí, y se trata de la oposición cómo requerimiento fundamental para establecer el diálogo, o el debate en una sociedad democrática. Toda vez que en la Constitución Cubana de 1976, con modificaciones en el 2000, se contempla la unión del pensamiento martiano con el de Marx y Lenin y se asocia el pensamiento del Maestro con la “construcción del socialismo” en Cuba, tendríamos que preguntarnos de si no se trata de una patraña del actual gobierno para eliminar la oposición. Vemos que se le rinde honor a Martí en esa Constitución tan sólo en apariencia y nominalmente y para consumo de un pueblo intrínsecamente martiano en sus ansias de libertad, de justicia y de soberanía, pero ignorante de su verdadero pensamiento. Se borran sus ideas. Las lecturas en las escuelas cubanas giran alrededor del pensamiento marxista y no se leen los textos martianos en su totalidad, sino más bien sus ideas y aforismos se sacan de contexto y se les insertan en la corriente ideológica marxista leninista a la que no pertenecía.

La familiaridad de Martí con la obra y el pensamiento de Marx, no implicaría una adhesión, todo lo contrario. Martí, cómo veremos más adelante fue un severo crítico de Marx. Con respecto a Lenin, Martí nunca lo conoció. Egresaba de la Universidad Lenin, graduado de abogado, cuando ya Martí había muerto en Dos Ríos en 1895. Sin embargo, habría que preguntarse qué habría escrito Martí de haber conocido estas palabras del líder bolchevique ruso: “No tenemos tiempo para jugar a las oposiciones en las conferencias. Mantendremos a nuestros oponentes políticos, abiertos o disfrazados de “no partido”, “en prisión”. (*Obras Escogidas*, 1937) En la Cuba comunista, la oposición que pudiera existir en un contexto de verdadera apertura política y de franco debate, queda borrada al

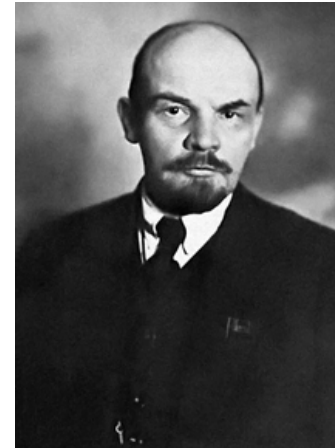
unirse dos tendencias antagónicas tanto ideológicas cómo éticas y aun sociales, en un intento de obviar cualquier oposición al régimen totalitario y monolítico del Partido Comunista y de los dirigentes actuales que se han sometido al proyecto llamado socialista. ¿Lo habría hecho la dirigencia cubana para no querer reconocer que hay otra vertiente ideológica, llamémosla la corriente liberal, a la que pertenecía José Martí y la mayor parte de los próceres, si no todos los próceres latinoamericanos, al menos en teoría, y a la que se suscribiría la mayoría del pueblo cubano de dársele la oportunidad de escoger una verdadera alternativa al sistema actual tanto económico cómo de gobierno?

Lo cierto es que el liberalismo del siglo XIX, en su exaltación de la libertad, del individuo y sus derechos, el que apoyaba Martí, no podría estar más alejado de los conceptos comunistas de un estado centralizado y todopoderoso, dirigido por un cuadro militar que hubiera adoptado un modelo represivo y policial de control político, y que hubiera excluido y perseguido cualquier vestigio de liberalismo o de cualquiera otra tendencia política, llámese cómo se llame, en el país. (Ver ortodoxos y auténticos, por ejemplo.)

Lo cierto es que si fuéramos a tomar en cuenta todos los grupos significativos de la lucha opositora al gobierno actual de Cuba, la mayor parte de ellos en la Isla y en el exilio, tendríamos que reconocer que el escenario político de la Cuba actual sería no ya bipartidista, sino más bien pluripartidista, pero en casi su totalidad con una fuerte afiliación a las ideas de José Martí. El intento de disolución de la dialéctica plasmado en la Constitución de 1976, le hace un gran disfavor al pensamiento martiano y tergiversa totalmente su pensamiento en varios aspectos tanto éticos y sociales, así cómo económicos y políticos. (Aquí quisiera referirlos a las dos conferencias del profesor Carlos Ripoll que con estos temas pronunciara en la Florida International University, en Miami, Florida los días 11 y 25 de octubre de 1991: *La falsificación de la historia y de Martí en Cuba*.) Pero más allá de la obra de Ripoll, con la cual concurro, quisiera mirar con detenimiento el artículo que Martí escribiera para *La Nación* de Buenos Aires en marzo de 1883 con motivo de la muerte de Karl Marx. Marx era conocido en Nueva York, de hecho Marx había sido corresponsal extranjero del New York Daily Tribune que se publicaba

en esa ciudad por los años de 1860. El artículo de Martí que lleva por título “Karl Marx” es una crónica, cómo tantas que escribió Martí de los sucesos de Nueva York durante los años que viviera en esa ciudad, de un acto conmemorativo por la muerte en 1883 del fundador de la Internacional Socialista.

En ese artículo se puede observar la gran diferencia ética que existe entre Martí y Marx específicamente en lo que se refiere a las relaciones humanas en un contexto social, ya que Martí rechazaba el concepto marxista de “lucha de clases” que por cierto, Lenin llevó hasta sus últimas consecuencias eliminando el discurso político de los mancheviques (la minoría) que los socialistas llamaron peyorativamente “la burguesía”. Escuchemos lo que escribió Martí en su crónica con respecto al concepto marxista de lucha de clases: “Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres”.



Lenin

Es importante reconocer que la lucha de clases no cabía en el concepto martiano de “Patria”. De hecho en su artículo, “Patria”, que apareciera en el periódico del mismo nombre, el 11 de junio de 1892, escribió Martí lo siguiente: “Enoja oír hablar de clases. Reconocer que existen es contribuir a ellas. Negarse a reconocerlo es ayudar a destruirlas”. Asimismo en su ensayo, “Nuestra América” que apareciera en *El Partido Liberal*, el 30 de enero de 1891 escribió Martí lo siguiente: “Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles, y otra para quien no les dice a tiempo la verdad”. En su artículo de 1883 Martí describe a Marx cómo “movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos” aunque reconoció que era un “veedor profundo de la razón de las miserias humanas”. Agrega Martí en ese mismo artículo: “El acero del acicate no sirve para martillo fundador”. Entendemos, claro está, que por acicate, Martí no se refería a la espuela con púa de hierro para picar al caballo.

Cabría preguntarnos ¿a qué se refería Martí cuando en ese mismo artículo escribe: “Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros”? Ya, en su “Carta a Fermín Valdés

Domínguez”, Martí señalaba que uno de los “peligros que tiene la idea socialista [era y es] el de la soberbia y la rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados”. Por cierto, y para aquellos que dudan de si Martí conocía la obra de Marx, en su artículo describiendo ese acto que comenzara con “Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto” señala Martí la asistencia de “el alemán John Most, voceador insistente y poco amable, y encendedor de hogueras, que no lleva en la mano diestra el bálsamo con que ha de curar las heridas que abra su mano siniestra”. Ciertamente habría que reconocer que Martí que también era un “veedor profundo de la razón de las miserias humanas”, también era un conocedor profundo de no sólo las ideas, sino también de los actos, eventos y personajes de la social democracia y del anarquismo.

En este artículo lo demuestra a través del simple hecho de reconocer a uno de los hombres más radicales dentro del movimiento de la internacional socialista, que escribiera un resumen del *Manifiesto Comunista*, y que lo publicara con correcciones hechas por Marx y de Engels. Aquel hombre repudiaba la gestión parlamentaria y abogaba por la acción violenta, “el atentado”, el “hecho” cómo arma propagandística. Asimismo John Most abogaba por el uso de la violencia, de explosivos y bombas para producir el cambio revolucionario en la sociedad. Cabría preguntarse, entonces, ¿se percibe en Martí un rechazo a la acción violenta para efectuar el cambio social? ¿qué diferencia existe ente la acción violenta para enfrentar un enemigo externo, y proscribirla cómo un gesto de odio para los conflictos que se susciten en la “Patria”, que por cierto era un concepto que también repudiaba Most?

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero continuaremos desglosando las palabras de Martí, un gran exponente del liberalismo del siglo XIX, en oposición al socialismo colectivista y al comunismo totalitario y violento que se gestaba por esa época. Tengan todos muy buenas noches.